

¿Los Cristianos Pueden Vencer la tentación?

Alfonso amaba al Señor Jesús y tenía un deseo fuerte de poder obedecerlo siempre. No obstante, Alfonso luchaba con algunas tentaciones. Ganas de vencer no le faltaban, pero las victorias anheladas muchas veces se le escapaban. Parece que Alfonso tenía la filosofía de Sansón. ¿Se acuerdan? Descansaban en los brazos de sus enamoradas hasta que los enemigos estaban encima y justo en el momento de ataque cobraban las fuerzas para romper las ataduras y darles duro a los filisteos. Pero, aunque esa estrategia de guerra funcionaba muy bien para Sansón, por lo menos hasta que se descubrieron el secreto de sus fuerzas, no estaba trayendo los mismos resultados para Alfonso. De hecho, él parecía más a Sansón esa vez cuando Delila lo traicionó y los filisteos sacaron sus ojos. Alfonso caía a cada rato ante las mismas tentaciones. Tanto era así que él empezaba a cuestionar si un cristiano realmente es capaz de vencer las tentaciones en esta vida.

Alfonso no está solo en sus pensamientos. Hay un gran número de cristianos que, cansados por todas las batallas perdidas ante una variedad de tentaciones, ya dudan que un cristiano pueda salir victorioso ante la tentación.

¿Qué opina usted? ¿Es posible que un cristiano experimenta una victoria constante y sostenida ante las tentaciones de esta vida? O ¿es que siempre vamos a caer frente a las tentaciones que entran en nuestras vidas? Estas preguntas son muy relevantes para todo cristiano. Pero aún más relevante es la respuesta que la Biblia nos da - sí, el cristiano puede vencer las tentaciones, aunque no le va a ser fácil. ¡Es una batalla espiritual, pero una batalla ya ganada!

Obviamente nuestro enemigo es muy astuto y persistente también. Él siempre está buscando una forma de poder molestarnos y hacernos caer. Por eso, tenemos que estar muy alerta en cada momento para que él no nos ataque sorpresivamente y nos encuentre durmiendo espiritualmente. Es vitalmente importante entender que la clave para poder vencer la tentación NO es ser como Sansón e intentar cobrar nuestras fuerzas en el momento de la batalla. Más bien, la clave es tener una protección previa contra los ataques del enemigo. Es decir, el momento clave no es el de la misma batalla, sino el tiempo antes de la batalla. Si vamos a salir victoriosos en el momento de la batalla tenemos que estar preparados **ANTES** de que llegue el

momento de la pelea. Es así como nosotros podemos experimentar una victoria frente a las tentaciones de la vida.

Aunque no hay un secreto mágico para experimentar la victoria sobre la tentación, hay ciertos principios que nos pueden preparar para pelear mejor y para resistir la tentación cuando nos persigue. ¿Cuáles son algunos consejos para poder vencer las tentaciones? Vamos a reflexionar sobre nueve principios que nos pueden servir para protegernos cuando el tentador llegue a la puerta de nuestra vida para hacernos caer.

1. Reconocer tu debilidad

El primer principio tiene que ver con la necesidad de ser consciente de nosotros mismos. Dicho directamente, nosotros tenemos que conocernos. Tenemos que ser transparentes con nosotros mismos. No podemos autoengañarnos. Una victoria sobre la tentación es imposible a menos que reconozcamos cuales son nuestras propias debilidades. Como escribió el gran Puritano Richard Baxter, “Es el comienzo de la sabiduría conocer las propias debilidades y fallas de un hombre, en las cosas de mayor necesidad.”¹ Este camino al vencimiento de las tentaciones tiene que empezar con un reconocimiento claro de cuáles son nuestras debilidades y tendencias hacia el pecado. Fue por eso que Richard Rogers, un joven puritano, escribió en 1587 en su diario expresando su deseo “para conocer mejor mi propio corazón, donde sé que hay mucho para entenderlo, y conocer los diversos rincones del mismo y de qué pecado estoy más en peligro y qué diligencia y medios utilizo contra cualquier pecado y cómo voy bajo cualquier aflicción.” Rogers entendía lo que muchos cristianos piadosos y maduros han sabido desde la antigüedad, que la primera clave para poder vencer el pecado en la vida es conocerte a uno mismo. Tenemos que reconocer nuestras propias debilidades porque nos revelan cuales son las áreas donde tenemos que trabajar y las brechas que tenemos que cubrir.

Pero reconocer nuestras debilidades requiere que seamos humildes, abiertos a mirar hacia adentro con sinceridad y ganas de cambiar. O sea, el orgullo que es totalmente el opuesto, no nos ayuda en esta batalla contra el pecado, tampoco la autosuficiencia. Cuando negamos nuestra pecaminosidad o exageramos nuestra fuerza personal estamos ya preparados para una caída. Como dijo Pablo en 1 Corintios 10:12, *“el que piensa estar firme, mire que no caiga.”* Cuando nos creemos más fuertes de lo que somos o más santos de lo que es nuestra realidad

¹ Richard Baxter, *Dying Thoughts*.

ya estamos vulnerables para una caída y el camino a un cambio está obstaculizado. Uno solo tiene que recordar la lucha de la persona autosuficiente que busca obedecer la ley sin el Espíritu Santo según Romanos 7:18-20, *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.”*¹⁹ *No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago.*²⁰ *Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí.”* En este texto, Pablo representa la vida de una persona que no tenía el Espíritu Santo, pero que intentaba obedecer la ley. Obviamente tenía luchas y no reconocía su propia debilidad. ¿No es esto exactamente lo que Cristo tenía en mente en Mateo 26:41 cuando dijo a sus discípulos, *“el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil?”* Dice Cristo que, aunque tenemos el deseo de obedecer nos falta la fuerza para hacerlo. Nuestra carne es muy débil y muchas veces es la puerta de entrada para el pecado en nuestras vidas. Todas las ganas del mundo a veces no son suficientes para asegurar una victoria. Es muy verdad, el espíritu está dispuesto pero la carne es muy débil. Una protección contra la tentación empieza con el reconocimiento de nuestra debilidad y por eso nuestra dependencia de Dios en este asunto.

2. Entender el origen de las tentaciones

Es muy claro que hay las tentaciones no vienen en un solo sabor. Más bien tienen una variedad de formas. Pero ¿de dónde vienen esas tentaciones? Debemos analizar ese asunto un poco más para estar seguro de que realmente entendemos el origen de las tentaciones que nos están fastidiando. Si estamos equivocados en este asunto podríamos estar gastando energías peleando contra el enemigo equivocado.

En primer lugar, tenemos que admitir que este tema es mucho más complicado de lo que parece ser. Esta complejidad empieza cuando nos damos cuenta de que la misma palabra en griego es traducida en algunos contextos *“probar”* y en otros *“tentar.”* En algunos contextos es muy claro cuál de los dos enfoques el autor tiene en mente, pero en otros contextos no es tan claro. Lo que es cierto es que hay una relación estrecha entre ser tentado y ser probado.

Nuestro propósito no es hablar de las pruebas en general, sino de las tentaciones que sin duda representan una clase de pruebas. ¿Cuál es el origen de las tentaciones que nos amenazan? Hay dos orígenes principales que tenemos que considerar.

El diablo como el tentador

Es claro en la Biblia que el diablo, el enemigo principal de Dios y de su pueblo, es un tentador que busca destruir la fe y lealtad de los cristianos. De hecho, en Mateo 4:3 el texto se refiere al diablo como “*el tentador.*” Igual en 1 Tesalonicenses 3:5. Se ve ese tentador malvado en acción en varios textos. Por ejemplo, en Mateo 4.1-3, El Espíritu Santo lleva a Jesucristo al desierto para que sea tentado por el diablo. Lo interesante de este acontecimiento es que se ve algo de armonía entre el plan de Dios y el actuar del diablo. El mismo Espíritu Santo es él que empuja a Jesús hacia el desierto. O sea, lo que va a pasar en el desierto no es ajeno de los propósitos de Dios, más bien cumple sus propósitos. El claro propósito por llevarlo allí fue para que él fuera tentado por el diablo. Quizás tú dices que aquí el significado de “tentar” (π ε ι ρ á ζ ω) es probar nada más. Es decir, Dios estaba probando a Jesús antes de que él saliera a su ministerio público. ¡Es verdad! De hecho, aquí Cristo representa a Israel, el hijo que también fue probado cuarenta años en el desierto, pero que lamentablemente falló la prueba. Ahora muchos años después el Hijo, Cristo Jesús, toma el lugar de Israel, pero esta vez pasa la prueba. O sea, el diablo prueba la resistencia de Jesús, prueba su fe para ver si Jesús iba a seguir el camino de su Padre o si iba a buscar el camino sin sufrimiento, el camino más fácil y menos doloroso. Fue claramente una prueba.

No obstante, hay mucho más que está aconteciendo aquí. Esta prueba del Hijo de Dios es una prueba por medio de varias tentaciones. O sea, en este contexto se ve que no solamente hay una prueba sino también una tentación. Es claro que el diablo pone delante de Jesús ciertos placeres, ciertas oportunidades de suplir sus necesidades a costo de los propósitos de Dios. Son tentaciones muy atractivas. Por ejemplo, estando con hambre el diablo le tienta para que utilice sus derechos como hijo de Dios para suplir sus propias necesidades transformando las piedras en pan. En la tercera tentación el diablo le muestra a Jesús poder y riquezas y le ofrece dársele todo. Son tentaciones, sin duda. El diablo es un tentador, esto es claro.

El diablo no solo tienta a Jesús, sino a los creyentes también. Por ejemplo, en 1 Corintios 7:5 Pablo advierte a los casados que no mantengan el estado de continencia *para que no os tiente Satanás.* Y en 1 Tesalonicenses 3:5 Pablo estaba preocupado que *os hubiese tentado el tentador.* Es claro entonces que cuando hablamos del origen de la tentación que muy a menudo el diablo juega un rol importante.

Los deseos internos como tentador

No obstante, hay otro lado importante de este tema. El libro de Santiago lo revela con más claridad. Una vez más en el libro de Santiago la distinción entre “prueba” y tentación” es borrosa. De hecho, Santiago usa el sustantivo $\pi \epsilon \iota \rho \alpha \sigma \mu \acute{o} \varsigma$ dos veces (1:2, 12) y el verbo $\pi \epsilon \iota \rho \acute{\alpha} \zeta \omega$ cuatro veces (1:13 3 veces; 1:14 una vez) pero es difícil saber si Santiago quiere referirse a pruebas o tentaciones². En los versículos 13-15 parece que Santiago tiene en mente “*ser tentado*” aunque parece que hay una relación muy estrecha entre ser probado y ser tentado. La relación puede ser como expresa Moo,

“No se debe trazar una línea sólida entre el v. 12 y el v. 13, como si James abandonara el tema de las pruebas para abordar el tema de la tentación. Su preocupación, más bien, es ayudar a sus lectores a resistir la tentación que acompaña a la prueba. Por cada prueba trae la tentación. La dificultad financiera puede tentarnos a cuestionar la providencia de Dios en nuestras vidas. La muerte de un ser querido puede tentarnos a cuestionar el amor de Dios por nosotros. El sufrimiento de los justos pobres y la facilidad de los malvados ricos pueden tentarnos a cuestionar la justicia de Dios, o incluso su existencia. Por lo tanto, las pruebas casi siempre incluyen la tentación, y la tentación es en sí misma una prueba.”³

¿Cuál es el mensaje de Santiago aquí respecto a la tentación? Él escribe en los versículos 13-15, *Quando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;*¹⁴ *sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.*¹⁵ *Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.* Hay dos observaciones principales que tenemos que considerar. La primera es que Dios nunca es el origen de las tentaciones a pecar. Aunque es claro en todas las Escrituras que Dios puede probar la fe de sus hijos (vean Job 1:1-2:6; Génesis 22:1; Éxodo 20:20; Jueces 2:22; 3:1, 4; 2 Crónicas 32.31), Él no “*tienta a nadie*” a pecar (Santiago 1:13). Dios no cuelga el pecado delante de los ojos de los creyentes tratando de incitarlos a pecar. Bueno, si no es Dios que nos tienta, ¿de dónde vienen las tentaciones? Esta pregunta nos lleva a la segunda observación.

² La mayoría de los comentaristas dicen que Santiago usa $\pi \epsilon \iota \rho \alpha \sigma \mu \acute{o} \varsigma$ en 1:12 para referirse a pruebas, pero en 1:13 el verbo $\pi \epsilon \iota \rho \acute{\alpha} \zeta \omega$ se refiere a tentaciones.

³ Doulas Moo, *The Letter of James*, p. 72.

La segunda observación es que la tentación a pecar surge desde muy dentro de la propia persona. Hay deseos que forman en los corazones del ser humano, inclusive de los creyentes, y esos deseos son el instrumento que lleva a una persona a pecar. O sea, los deseos tienen la capacidad de atraernos y seducirnos. Es como Santiago ilustra en 4:1-3, *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?”*²*Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.*³*Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”* Los deseos internos pueden ser tan fuertes e insistentes que no siendo satisfechos producen una batalla interna que últimamente nos puede llevar a hacer cosas pecaminosas. ¡Ojo! No es que los deseos en sí necesariamente son pecaminosos, sino es que cuando ciertos deseos no reciben la satisfacción que piden empiezan a insistir en su propia voluntad y empiezan a desbordarse y pronto nos seducen y nos controlan y al final nace el pecado.

Es importante entender también que muchas veces los distintos orígenes del pecado trabajan juntos. O sea, el diablo, siendo tan astuto, apela a los deseos comunes que tenemos adentro, incitando ese proceso que puede resultar en la concepción de una tentación y da a luz al pecado. Y un factor que no hemos mencionado es la influencia del mundo alrededor. Este mundo también le gusta participar en ese proceso torcido de convertir un deseo en un pecado. Tal como el diablo pone trampas, así también el mundo tiene su encanto que pone delante de los ojos del ser humano ciertas delicias que pueden seducir y atraer y llevarlo a rendirse completamente ante los deseos produciendo el pecado.

El punto de todo esto es que tenemos que entender el origen de las tentaciones. Vienen de varios lugares. El diablo muy a menudo es un agente de las tentaciones. También este mundo en el cual vivimos sirve como agente de las tentaciones. Pero estos dos agentes no pueden tener una victoria cierta sin el “apoyo” de nosotros mismos. El ser humano también es un agente importante en todo este proceso del nacimiento y crecimiento de las tentaciones. Como creyentes tenemos que reconocer esto para que no estemos engañados. La batalla tiene que ser peleada en varios frentes.

3. Estar convencido de la verdad de que las tentaciones no tienen el derecho de controlar nuestras vidas

Imagínense el cambio en la perspectiva de los jugadores de un deporte si antes de empezar cada partido los árbitros los declararan los ganadores. Si antes de pelear los soldados sabían que ya ganaron la batalla ¿Cómo impactaría la guerra? La confianza que se tendría, la seguridad que se sentirían todo porque ya sabían de antemano de su cierta victoria. De la misma manera, ¿Cómo debe impactar nuestra lucha contra las tentaciones sabiendo de antemano que la victoria ya ha sido ganada? Debe ser de mucho consuelo y fortaleza para nosotros los soldados. Pero quizás no me creas. Quizás por tu propia experiencia no te parece una realidad la de la victoria ya ganada. Por lo tanto, debemos acudirnos a las Escrituras para sustentar esta afirmación.

Hay una variedad de pasajes bíblicos que revelan esta victoria ya ganada. Por ejemplo, las Escrituras afirman que los cristianos disfrutaban de una victoria sobre su enemigo número uno, él que es conocido como el tentador. Pablo afirma en Colosenses 1:13-15 que Cristo *“nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, ¹⁴en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.”* La esclavitud al dominio de la oscuridad ha sido rota, la puerta de la cárcel se abrió, y nosotros que estamos en Cristo disfrutamos de la libertad del control de las fuerzas malvadas sobre nuestras vidas. El príncipe de la oscuridad es un enemigo derrotado entonces nosotros podemos resistir las engañosas tentaciones que el diablo pone delante de nuestros ojos como dice Santiago 4:7, *resistid al diablo, y huirá de vosotros.* O como dice de una manera más directa 1 Juan 2:14, *habéis vencido al maligno.* El tentador antes tenía cierta autoridad sobre nuestras vidas, pero esa autoridad ha sido rota por la victoria de Cristo y nosotros participamos en esa victoria por nuestra unión con Cristo.

Esa victoria de Cristo es claramente declarada en Hebreos 2:14, *Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.* Ese enemigo una vez autoritario ha sido “destruido” por la obra redentora de Cristo y la consecuencia es nuestra liberación de su dominio.

Pero, hay un detalle más en cuanto a esa victoria que debemos notar. No solamente es que hemos sido librados del dominio del tentador, sino que también del dominio del pecado. Es decir, tal como el tentador no tiene el derecho de imponer su autoridad sobre nosotros, tampoco tiene el pecado ese derecho. El dominio del pecado sobre nosotros ha sido roto. Por ende, en Romanos 6:2 Pablo se refiere a los cristianos como "*los que hemos muerto al pecado.*" Esto NO significa que nunca más vamos a pecar, sino significa que el pecado visto como un rey malvado ha sido destronado y no tiene autoridad legal para gobernar sobre nosotros. Nuestra relación con el pecado ha cambiado radicalmente. Antes el pecado servía como nuestro amo, pero ahora esa relación murió y el pecado perdió el derecho de gobernar nosotros. Lo que nos caracteriza ahora que estamos en Cristo es nuestra muerte al pecado.

Aún más impresionante es lo que Pablo afirma en Gálatas 5:24, *Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.* Es decir, si una persona ha sido unida a Cristo por medio de fe entonces para esa persona la carne ha sido crucificada. ¿Qué quiere decir? Todo lo que la persona era antes de conocer a Cristo ha muerto, inclusive el control que ejercían las pasiones y deseos. Una vez más, esto NO significa que nunca va a haber tentaciones o que nunca vamos a caer en el pecado, sino que las pasiones y deseos ya no tienen el derecho de ser la fuerza que orienta nuestras vidas. Más bien tiene que ser el Espíritu de Dios quien sirve como nuestro orientador y guía (Gálatas 5:25). Las pasiones y deseos tienen que someterse a la dirección del Espíritu.

Obviamente, vamos a seguir luchando con los deseos y pasiones. Ellos no han perdido su fuerza, ni su atracción. Lo que han perdido es su autoridad. Van a seguir tratando de controlarnos, aun sin la potestad. Lo triste es cuando un creyente se somete a un rey ya destronado y sigue obedeciendo al gobierno derrocado. Cuando las tentaciones surgen y alegan tener autoridad para dirigir nuestras vidas, tenemos que rechazarlas y hacerlas saber que en Cristo la carne ha sido crucificada.

Sabiendo que la guerra ya ha sido ganada y que nosotros pertenecemos al ejército vencedor, no puede producir en nosotros indiferencia o flojera, más bien debe producir en nosotros la confianza de pelear la batalla y perseverar hasta el final porque la victoria nos pertenece en Cristo.

4. Velar y orar para que no entres en tentación

Es decir, la mejor protección empieza mucho antes de que llegue la tentación a nuestras vidas. La mejor ilustración de este principio es la vida de nuestro Señor Jesucristo quien nos da la clave para una protección contra la tentación cuando dice en Mateo 26:41, *“Velad y orad para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”* Cristo Jesús estaba enfrentando la batalla más difícil de su vida. La cruz le esperaba en unas pocas horas. Él iba a sufrir de una manera indescriptible. Pero él sabía que sus discípulos también iban a enfrentar batallas espirituales muy difíciles. Entonces Él les enseña un secreto esencial para protegerse frente a la tentación, velar y orar. Es el secreto que nosotros debemos seguir también.

Pero ¿Qué significa velar en este sentido? Velar significa ejercer vigilancia, ser como centinela para tu corazón, para tu mente, para tu vida entera. La idea es cuidar, proteger, patrullar tu vida contra cualquier invasión de parte del pecado. Estar alerta frente a cualquier peligro espiritual. Por ejemplo,

- *Velar significa estar consciente del peligro que una tentación puede causar en tu vida.*

La tentación tiene como propósito seducirnos y hacernos pecar. Tiene motivaciones malignas porque la tentación es un instrumento del diablo. Es su manera de cautivar a nuestro corazón. Entonces no podemos jugar con las tentaciones cuan pequeñas que sean. Tenemos que estar alerta y tenemos que hacernos recordar del peligro de las tentaciones. Tenemos que meditar en el daño que caer en pecado nos puede hacer. Esto es una parte de lo que significa velar.

- *Velar significa estar consciente de los momentos cuando uno es más vulnerable a la tentación.*

Todos nosotros tenemos momentos cuando estamos mucho más sensibles a la tentación que otros momentos. Velar significa conocerse en este sentido y cuidarse más en los momentos de mayor vulnerabilidad. Quizás uno se siente más tentado a pecar estando con algunos amigos en particular o quizás ciertas tentaciones tienden a fastidiar más en las noches cuando uno está cansado, o quizás cuando se siente solo es el momento más vulnerable. Puede ser diferente para cada persona. La cosa es, velar significa conocerse y conocer los momentos más vulnerables.

- *Velar significa estar consciente de las debilidades personales y tomar las precauciones necesarias para no ser atacado en esas áreas de nuestra vida.*

Tal como con los momentos más vulnerables, cada persona debe conocer su punto más débil para poder cuidarse en ese asunto. Si yo sé que soy débil con el sexo opuesto no debo buscar estar en situaciones comprometedoras con una mujer. Si mi talón de achiles es el trago entonces no debo juntarme con gente tomando o entrar en lugares donde me van a ofrecer el alcohol. Cualquiera que sea el área débil, tengo que sincerarme conmigo mismo para que yo no me meta en situaciones donde la tentación va a tener una oportunidad fácil de vencerme.

- *Velar significa estar alerta en todo momento contra cualquier avance, cualquier ataque del enemigo.*

No podemos dormir espiritualmente. No podemos descansar en victorias ya ganadas en el pasado. Todos los días tenemos que poner un centinela en la puerta de nuestra vida. Tenemos que estar alertas siempre porque como dice 1 Pedro 5:8, *“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar.”* El tentador nunca duerme tranquilo hasta que haya podido devorar a una persona y tergiversar su corazón. Velar, entonces, es una forma de prevenir, y prevenir es mejor que lamentar.

El segundo aspecto de este secreto es “orar.” Es justo porque la carne es débil que debemos orar. Velar es importantísimo, no obstante, no es suficiente por sí solo porque el poder viene de Dios y la única manera de tener acceso al poder de Dios es a través de la oración. Como dijo Charles Spurgeon, “la oración es el nervio delgadito que mueve la omnipotencia de Dios.” Entonces nos preparamos para la tentación, nos hacemos fuertes para la batalla, orando a Él que tiene todo el poder y que nos puede preservar, que nos puede proteger y fortalecer antes de la batalla. Como Jesús enseñó a sus discípulos a orar, *“No nos metas en tentación.”* La idea parece ser lo que un comentarista ha expresado, “el modelo de oración del Señor finaliza con una petición en la que, aunque implícitamente reconocemos nuestra impotencia ante el diablo que solo Jesús puede vencer, nos deleitamos en confiar que el Padre celestial ha de librarnos del poder y las estratagemas del diablo.”⁴ A fondo, esa es lo que es la oración, un reconocimiento de nuestra dependencia total de Dios y una convicción de que Él puede responder de tal forma que resuelva nuestra necesidad. En este caso, es una convicción de que Dios nos puede sacar de la tentación y nos puede ayudar a vivir en victoria.

⁴ D.A. Carson, Comentario Bíblico del Expositor sobre Mateo, p. 196.

Lamentablemente solemos ser muy pasivos y flojos cuando se trata de velar y orar antes de cualquier situación tentadora. Antes de cualquier batalla tendemos a vacacionar espiritualmente y fácilmente nos descuidamos. Después cuando surja la tentación no estamos preparados y por lo tanto, nos toma por sorpresa dejándonos sin la protección adecuada. Allí nos quedamos vulnerables y la tentación aprovecha para vencernos. Puede ser porque no tomemos muy en serio la santidad. Puede ser porque no tomemos muy en serio la tentación. Puede ser por una variedad de razones. Sin embargo, tal como Cristo enseñó a sus discípulos, si queremos salir en victoria tenemos que prepararnos antes de la batalla, velando y orando.

5. Reconocer la tentación y enfrentarla con la verdad

Si ni reconocemos que tal cosa realmente es una tentación y por eso peligrosa, ya estamos fritos. Por eso digo que tenemos que reconocer la tentación por lo que es, algo que amenaza nuestro bienestar espiritual. Tenemos que reconocerlo cuando llega al corazón o ante los ojos, etc. Después tenemos que enfrentarla con la verdad. Tenemos que meditar sobre verdades bíblicas como Romanos 6:6, *“sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.”* Cristo ha muerto y yo he muerto con Él así que el pecado ya no tiene autoridad para reinar sobre mi vida. Por lo que Cristo ha hecho y mi unión con El, Yo puedo rechazar toda tentación. Dilo con firmeza apenas que surja la tentación. “En el nombre de Cristo y por su victoria en la cruz rechazo esta tentación.” ¿No es esto lo que Cristo hizo en el desierto cuando Satanás lo tentó? Jesús dijo la verdad tres veces, resistiendo la tentación del diablo y el diablo tuvo que huir. Como dice Santiago 4:7, *“resistid al diablo, y huirá de vosotros.”* Como se han dicho, no puedo hacer nada si un pájaro vuela por mi cabeza, pero si, puedo evitar que haga su nido en mi cabello. Las tentaciones vendrán, eso es inevitable. Pero lo que nosotros tenemos que hacer es no aceptarlas, no dejar que entren en nuestro corazón y habiten allí. Tenemos que reconocer las tentaciones cuando surjan y tenemos que enfrentarnos con la verdad, con la victoria que ganó Cristo en la cruz. Esto puede implicar también meditando sobre la palabra de Dios, pensando en las promesas de Dios y la voluntad de Dios expresada en la Biblia.

Ahora, vale la pena mencionar que no estoy diciendo lo que algunos han dicho respecto a reprender la tentación. No estoy diciendo que hay una fórmula mágica o palabras especiales que simplemente vocalizándolas hay cierto poder para vencer. No es así. Más bien, lo que estoy

diciendo es que es la verdad de las promesas de Dios que van a vencer a nuestros enemigos. Una vez más, no es el hecho de decir las verdades que tiene poder como si las palabras en si tuvieran poder. El poder pertenece a Dios y nosotros podemos tener acceso a ese poder cuando pedimos en oración que Él actúe. Se apropia el poder de Dios a través de una fe verdadera en su palabra. Por eso, tenemos que conocer la verdad y pararnos encima de esas promesas de Dios y por fe vivir en victoria sobre las tentaciones de todo tipo.

6. Comparar el daño que el pecado puede hacer en tu vida con la bendición que te puede traer la obediencia

A veces tenemos que usar el razonamiento para convencer nuestras almas que no sean engañadas por el pecado. Hacerte recordar el dolor y los problemas que el pecado siempre te ha traído y compáralo con el gozo y los beneficios que la obediencia siempre trae. Aun más allá, medita sobre las promesas que la Biblia ofrece para los que permanezcan fieles hasta el final. Convéncete del valor de la obediencia y de la tontería del pecado. Convéncete que el pecado solo quiere engañarte y robarte de las bendiciones celestiales. Ponte a pensar en las maravillas de la gracia y las maravillas de los galardones de Dios. El pecado es engañoso como dice Hebreos 3:15, *“exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”* Ese tramposo enemigo quiere hacerte creer que el pecado te va a hacer feliz y que es la cosa que te falta para experimentar una vida gozosa y completa. ¡Es una mentira! Predica la verdad a tu propio corazón y así revela a tu mente los engaños del pecado y las bendiciones de la obediencia. Aquí hay algunos ejemplos de cómo el pecado causa daño muy profundo en la vida de los que lo practican:

Romanos 1:18	<i>“La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.”</i>	El pecado trae la ira de Dios
Romanos 6:16	<i>¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?</i>	El pecado esclaviza
Gálatas 5:19-21	<i>acerca de las obras de la carne os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.</i>	Los que practican el pecado no se van a salvar
Efesios 2:1	<i>estabais muertos en vuestros delitos y pecados</i>	El pecado produce la muerte
Hebreos 3:15	<i>“exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: «Hoy», para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.”</i>	El pecado se endurece y engaña

Santiago 4:1	<i>¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?</i>	Los deseos no satisfechos causan problemas interpersonales
--------------	--	--

Mediten sobre estas verdades. Llenen el corazón con el temor de Dios y un odio por el pecado por sus consecuencias devastadoras que causan. Si te puedes convencer a ti mismo de los grandes peligros y resultados trágicos que el pecado produce y de las maravillas de la obediencia y de las promesas de Dios quizás en el momento de la tentación vas a poder convencerte a ti mismo a tomar el camino de Dios.

7. Huir de la Tentación y Correr a Cristo para recibir el socorro necesario

En los momentos cuando la batalla está rugiendo más fuerte, en los momentos cuando nuestra fuerza está derritiendo como el hielo en verano, en los momentos cuando ya no podemos más y estamos por caer frente a la tentación, tenemos que hacer dos cosas urgentemente. Primero, tenemos que huir de la tentación lo más rápido posible. No podemos esperar, ni jugar un poquito. La tentación ya entró, ya nos esta amenazando, y nuestra debilidad se está mostrando, vamos cayendo. Entonces tenemos que huir de la situación. A veces no se quiere huir porque no quieren ofender a sus amigos o familiares que están allí, o porque sería una vergüenza para nosotros mismos salir en ese momento. Pero esto es pensar mal. ¿Acaso es mejor ofender a nuestro Dios Santísimo? ¿Acaso el pecado a fin de cuentas no nos trae mucha más vergüenza? ¡Por supuesto! Pues si realmente queremos ser hombres y mujeres santos tenemos que huir rapidísimo de toda tentación. Acuérdense de José en Génesis 39:6-12, *“José era de hermoso semblante y bella presencia,⁷ y aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y le dijo: Duerme conmigo.⁸ Pero él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: Mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mis manos todo lo que tiene.⁹ No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios?¹⁰ Hablaba ella a José cada día, pero él no la escuchaba para acostarse al lado de ella, para estar con ella,¹¹ Pero aconteció un día, cuando entró él en casa a hacer su oficio, que no había nadie de los de casa allí.¹² Entonces ella lo asió por la ropa, diciendo: Duerme conmigo. Pero él, dejando su ropa en las manos de ella, huyó y salió.”* ¿Qué hizo José cuando estaba enfrentando una tentación difícil? Él huyó. Pablo da el mismo consejo a Timoteo en 2 Timoteo 2:22, *“Huye también de las*

pasiones juveniles.” En otra oportunidad Pablo advierte a Timoteo en 1 Timoteo 6:11, *“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas.”* (compara 1 Corintios 6:18; 10:14). No es más noble enfrentar la tentación y buscar pelear con ella. No es más espiritual tratar de soportar la tentación. El consejo de las Escrituras es huir. Una vez que la tentación haya penetrado los muros de tu vida tienes que huir de ella.

Pero, no es suficiente simplemente huir de la tentación. Podemos pasar todo nuestro tiempo huyendo, pero si no tomamos otro paso más nos vamos a cansar. Tenemos que huir de las tentaciones, eso sí es cierto. No obstante, en segundo lugar, tenemos que correr, gatear, cojear, lo que sea, a Cristo y allí en Él hallaremos la gracia necesaria para poder vencer o levantarnos de nuevo. Hebreos 4:15-16 nos aconseja, *“No tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”*¹⁶ *Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”* Cristo es nuestro socorro. Él es la fuente de gracia que necesitamos para vencer a la tentación o para encontrar perdón si nos hemos rendido ante ella. Por ende, lo que nosotros tenemos que hacer es correr a Él, buscarlo, agarrarlo y quedarnos allí hasta que pase la tentación. Y si nos hemos caído frente la tentación tenemos que mantenernos allí cerca de Cristo para que Él nos pueda levantar de nuevo.

Cristo es nuestra única esperanza frente a la tentación. No podemos confiar en nosotros mismos. Tenemos que acudir a Él. Como nos enseña Hebreos 2:18, *Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.* Si necesitas socorro Cristo es la fuente. Él entiende perfectamente la dificultad de la batalla. Él entiende el poder de la tentación. Lo que Él no entiende es como pecar porque Él enfrentó la tentación, pero nunca se rindió a ella. Por consecuente, Él que siempre era victorioso, entiende nuestra lucha y tiene toda la gracia necesaria para que nosotros también podamos experimentar una victoria.

Muchas veces lo que pasa cuando nos encontramos frente a una tentación llamativa es que huimos **de** Cristo **a** la tentación en vez de huir **de** la tentación **a** Cristo. El resultado es devastador. Perdemos el socorro oportuno y nos alejamos de Jesús, nuestro amado, nuestra esperanza, nuestro Dios. No hermanos, eso no podemos hacer. Cuando la tentación penetra nuestro corazón tenemos que huir de ella y correr a Cristo.

Ahora, muchas veces ese correr a Cristo significa correr al compañerismo de la iglesia, a los hermanos para que podamos encontrar una ayuda concreta. Como escribió Dietrich Bonhoeffer,

“El cristiano, por tanto, tiene absoluta necesidad de otros cristianos; son quienes verdaderamente pueden quitarle siempre sus incertidumbres y desesperanzas. Queriendo arreglárselas por si mismo, no hace sino extraviarse todavía más. Necesita del hermano como portador y anunciador de la palabra divina de salvación. Lo necesita a causa de Jesucristo. Porque el Cristo que llevamos en nuestro propio corazón es más frágil que el Cristo en la palabra del hermano. Este es cierto; aquel incierto.”⁵

La iglesia existe para que los hermanos puedan animarse o fortalecerse los unos a los otros frente a la batalla espiritual. Existe para que seamos los pies y manos de Cristo para los demás. Por ende, en medio de la batalla, los cristianos tienen que huir de la tentación y correr a Cristo, y muchas veces encontramos a Cristo en la comunidad de los cristianos.

8. Descubrir donde y como la tentación ha entrado para atacarte y cerrar la brecha

¿Cuál fue la puerta de entrada que dejó entrar la tentación? ¿Cuáles eran las circunstancias? ¿Fue por una falta de velar? ¿Fue por una negligencia o por un descuido espiritual o por andar donde no se debe? ¿Qué tienes que hacer para protegerte mejor? Medita sobre estas cosas y construye un muro donde ahora hay una brecha.

Esto cerrar la brecha significa tres cosas muy importantes:

- **Hay que tomar pasos radicales para desarmar el pecado**

Digo pasos radicales porque es la única manera de poder matar el pecado. Si somos suaves y comprensibles con el pecado no pasa nada. Si somos inconstantes en nuestros ataques, el pecado va a recuperar sus fuerzas y volver a atacarnos. La única forma de matar al pecado es con pasos muy radicales. Esto es lo que Cristo tuvo en mente cuando él dijo en Mateo 5:29-30, *“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se*

⁵ Dietrich Bonhoeffer, *Vida en Comunidad*, p. 14-15.

*pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.*³⁰*Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.”* Es increíble lo que Cristo nos enseña acá. Dice que es mejor perder nuestra salud que nuestra santidad. Es mejor ser cojo, es mejor ser ciego que caernos en el pecado. O sea, la pureza, la obediencia, la santidad vale mucho más que nuestra salud, que nuestro éxito académico o económico, que todo en nuestra vida. ¿Lo crees? ¿Estás dispuesto tomar pasos tan radicales para vencer el pecado en tu vida?

Un día estaba conversando con un joven que estaba luchando con la pornografía. Mientras conversamos llegó a ser muy obvio que ese joven nunca iba a poder vencer ese pecado sin tomar medidas muy radicales. Él estaba perdiendo la batalla y afectaba su vida de una manera clara. Entonces yo le dije, la única solución que veo es que tú tienes que desconectarte cien por ciento del internet. O sea, ya no puedes tener acceso al internet si vas a hacer morir ese pecado en tu vida. Pero ese joven no quería porque significaría perjudicar su trabajo y su vida social, etc. Quería vencer el pecado, pero no quería pagar el precio necesario para vencerlo. No quiso tomar medidas radicales, no quiso cortar su ojo, entonces sigue su batalla con el pecado.

Si jugamos con el pecado, si dejamos que el pecado siga con vida, nunca vamos a vencerlo. Por eso, Cristo nos dice que tenemos que tratar el pecado de una forma radical. Tan peligrosa es la situación, hay tanto que está en juego, las consecuencias pueden ser tan serias que tenemos que tomar medidas radicales o puede ser que perdamos todo. Como decía Jesús, *“¿de qué le aprovechará al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma?”*

- **Hay que tomar medidas rápidas y decisivas para impedir el avance del pecado**

No solamente tenemos que ser radicales, sino también tenemos que ser rápidas y decisivas en nuestro trato del pecado. No podemos vacilar, no podemos coquetear con el pecado. Tampoco podemos esperar y dejar que el pecado tome raíz en nosotros. Tenemos que reconocer sus avances e inmediatamente actuar. Muchas veces caemos porque o no notamos que la tentación ya ha pasado por la puerta de nuestro corazón y está avanzando o porque vemos la tentación, pero por a o b no actuamos con fuerza. Cuando la tentación avanza y empieza a poner raíces ya es muy difícil para nosotros y el pecado empieza y crece. Tenemos que responder como decía Juan Owen, “Levántate fuertemente contra los primeros movimientos de los deseos

pecaminosos. No dejes que avance ni un paso. No digas, “hasta acá no más.” Si el pecado tiene libertad para tomar aun un paso, tomará otro. Es imposible poner límites al pecado. Es como agua en un canal, una vez que salga de los bordes, seguirá su propio curso.” Tan pronto como el pecado comience a avanzar en nuestros corazones tenemos que actuar, y actuar tajantemente. Si damos riendas sueltas a los deseos pecaminosos avanzarán en nuestros corazones y contaminarán todo en su camino, toda nuestra vida. Tenemos que tomar medidas decisivas y rápidas contra cualquier avance del pecado en nuestras vidas. Hermanos, es serio este punto.

- **Hay que cortar todas las líneas de alimentación del pecado**

Un error que hacemos muchas veces en nuestra batalla contra el pecado es que luchamos contra el acto de pecado nada más. O sea, surge una tentación y nuestra batalla empieza. Pero ya es muy tarde en ese caso. La forma más eficaz es luchar contra las cosas que alimentan la tentación en nuestra vida. En la guerra muchas veces los ejércitos buscan encontrar los camiones que llevan las armas, que suplen las balas y las bombas y los demás recursos que son esenciales para las tropas luchando en la parte al frente de la batalla. Si el enemigo puede cortar esas caravanas de alimentación entonces puede cortar la vida del ejército y así ganar la guerra. De la misma manera, en nuestra guerra contra el pecado no podemos dejar que el pecado siga alimentándose y haciéndose más y más fuerte. Más bien tenemos que encontrar donde y como se alimenta en nuestra vida y cortar esas líneas de alimentación. Como Richard Baxter ha escrito, “Pon cerco a tus pecados y ríndelos de hambre, alejando de ellos la comida y combustible que son su mantenimiento y vida.” Así hermanos vamos a poder hacer morir el pecado. Tenemos que obedecer las palabras de Pablo en Romanos 13:14b, *“no satisfagáis los deseos de la carne.”* Tenemos que cortar las líneas de alimentación de la carne. ¿Cuáles son las líneas que alimentan los pecados más comunes en tu vida? ¿Cómo puedes cortar esas líneas de alimentación?

9. Lanzarte a la misericordia de Dios pidiendo su perdón cuando te has caído

Lamentablemente seguimos siendo débiles espiritualmente. Por ende, vamos a caer de vez en cuando. Una táctica del diablo es susurrar en nuestros oídos, “ya ves, te caíste. Tú nunca vas a avanzar. Jesús ya no te ama. Ya no vale la pena seguir. Mantente en el pecado.” Pero esa es una mentira. Cristo no quiere que caigamos, pero cuando si caemos, tenemos que lanzarnos a los pies de Dios y pedir su perdón y levantarnos de nuevo y seguir caminando. La Biblia nos

enseña, *“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad.”* (1 Juan 1:9). Por lo tanto, si la tentación nos gana, eso no significa una derrota final, tenemos que confesar el pecado, levantarnos, y procurar obedecer a Cristo la próxima vez. Él siempre es fiel para hacerlo.

La tentación no es nada con la cual podemos jugar. Si insistimos en jugar con la tentación vamos a pecar vez tras vez. En cambio, si nosotros procuramos prepararnos y protegernos antes de la batalla para estar listos para vencer las tentaciones que vienen, vamos a experimentar victorias y poco a poco vamos a ser fortalecidos contra las tentaciones que vendrán en el futuro. La batalla es fuerte, pero la verdad es que los cristianos pueden vencer las tentaciones. En Cristo y por medio de Cristo la victoria ya ganada puede llegar a ser nuestra experiencia más frecuente.

II. Poner en Práctica

Abajo encontrarás un ejercicio para ayudarte a preparar para las batallas que vendrán. ¡Que estos momentos sean muy íntimos con Cristo y que sean momentos que cambien tu vida!

1. ¿Cuáles son las áreas de tu vida donde estas más vulnerable a las tentaciones?
2. ¿Cuáles son las tentaciones que más te afectan?

Ora en este momento que Dios te proteja de estas tentaciones y que El te de la sensibilidad para reconocer esas tentaciones cuando surjan.
Ora que Dios te de la fuerza para rechazar cualquier tentación que surge en tu vida.

3. ¿Cuáles son los peligros que las tentaciones con que estas luchando recién pueden hacer en tu vida? Anota honestamente cuales son algunos ejemplos.
4. ¿Cuáles son los momentos cuando estas más vulnerable a las tentaciones? ¿Qué puedes hacer para protegerte mejor en estas situaciones?

Ora que Dios te de una mente clara para siempre recordar el peligro que es la tentación y que quite de tu mente y de tu corazón todo deseo de someterte a las tentaciones malas. Ora que El te proteja en los momentos más vulnerables y que te de sabiduría para poder evitar esas situaciones peligrosas.

Medita sobre Santiago 4:7-8^a, “*Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. ⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.*”
Anota tres verdades personales que enseña este pasaje.
Ora que Dios las hagan realidades en tu vida diaria.

5. ¿Cuál es el daño que el pecado puede hacer en tu vida? Anota tres ejemplos prácticos. Anota tres bendiciones que la obediencia te puede traer.

Ora que Dios te de el deseo de obedecer en cada momento.
Ora que no estés engañado por las tentaciones y el pecado en tu vida.
Ora que tengas un anhelo más profundo cada día para gozarte de una comunión íntima con Cristo.

6. ¿Cuál es la puerta que ha dejado entrar la tentación más recientemente en tu vida?
7. ¿Cómo puedes cerrar esa puerta para que no estés tan vulnerable?

Ora que Dios construya una muralla fuerte en tu vida contra el pecado.
Ora que Dios te levante de nuevo para seguir viviendo para El.